

# PETOS DE ÁNIMAS EN ORENSE

SARA MÓNICA PELLON REVUELTA

## SUMARIO

Desde los orígenes del hombre la muerte ha provocado la existencia de todo tipo de supersticiones y creencias en torno a él. En el hombre la muerte es siempre un misterio. Lo que nos depara ésta y el más allá han traído con-

sigo un sin fin de rituales y prácticas religiosas. Galicia es uno de los lugares dónde este tipo de ideas se ha manifestado con mayor vigor.

Este estudio empieza con una introducción sobre la muerte y su significado en la vida de las gentes, después se realiza un pequeño recorrido por la his-

toria de los petos y las circunstancias sociales y religiosas que determinan su preferencia. A partir de aquí se centrará el tema en los petos mismos, en su funcionalidad, descripciones y los aspectos iconográficos llegando finalmente algunas conclusiones.

## LA MUERTE EN LA MENTALIDAD GALLEGA

Galicia supone un marco ideal para el estudio de elementos culturales antiguos y religiosos. Esto se debe a que sus poblaciones formadas por pequeñas aldeas aisladas y dispersas en torno a valles profundos y estrechos favorecen la conservación de sus creencias y costumbres ancestrales frente a corrientes nuevas.

El carácter céltico de las gentes de Galicia tiene una de sus manifestaciones más características en el sentimiento religioso que domina a todos los demás. Uno de los rasgos más comunes es el estrecho vínculo que une al gallego con su tierra. Esta unión alcanza su punto culminante en la muerte y el deseo de ser enterrado y fundirse con ella.

La presencia de la muerte en la vida tradicional del hombre gallego es un elemento de primer orden. La muerte de un parroquiano afectaba a todos los miembros de la aldea y la parroquia. Se avisaba con la campana comunal y todos ayudaban en lo que fuera menester. Se celebraba el velatorio, los responsos y el entierro siguiendo un minucioso ritual. Dentro del ritual mortuario gallego destacamos tres aspectos:

- a) El espacio comprendido entre la casa del difunto y la iglesia que simboliza el paso del mundo de los vivos al mundo de los muertos. El destino final de la comitiva es el cementerio, localizado en el atrio de la Iglesia coincidiendo con el centro topográfico del pueblo. Sin embargo, el ritual no acababa ahí, sino que se rezaban novenas, se celebraba el aniversario del difunto, la cita de noviembre, los lutos y las leyendas en torno a la «lareira».



Foto 1: Peto de ánimas en Eiradela (Orense) con cruce en la parte superior.  
(Fuente: Gran Enciclopedia Gallega, Tomo 24. Ed. Silverio Cañada. Santiago, 1974.)



Foto 2: Peto de Acebedo do Río en Celanova (Orense).

## DATOS HISTÓRICOS SOBRE LOS PETOS

Bretaña y Galicia, como consecuencia de la misma herencia celta, tenían un mismo sentido de la muerte, pero por influjo del cristianismo se bifurcó en dos modos distintos de entenderla. Mientras en Bretaña se generaliza la idea del infierno, en Galicia se extenderá la del purgatorio.

La difusión de la idea del purgatorio llegó de la mano de los teólogos de la contrarreforma, especialmente de los de la Compañía de Jesús. Los Jesuitas tomaron la devoción a las almas como respuesta a las nuevas corrientes protestantes, las cuales, defendían la idea del infierno frente a la supuesta inutilidad del purgatorio ya que Jesucristo nos redimió del pecado con su muerte y resurrección. Autores como Castela afimaban que como efecto de la contrarreforma surgieron todas las ideas del purgatorio, así como la exaltación de las indulgencias.

Fueron los Austrias los que durante el siglo XV difundieron estos valores cristianos por Galicia que la mantuvieron apartada del espíritu europeísta, y por tanto, de las ideas del infierno o castigo eterno. Los monasterios gallegos fueron invadidos por monjes castellanos, que intentarán castellanzarlos llegando incluso a prohibir el uso de su lengua madre. De este modo, desde el siglo VX al VVIII la expresión del espíritu gallego fue interferido por agentes forasteros venidos de Castilla.

En el siglo XVII los Jesuitas introdujeron el Barroco. Esta etapa será mucho más libre que la anterior, y el gallego, por primera vez en mucho tiempo, se sentirá con la fuerza suficiente para expresar su propio espíritu materializándolo en construcciones como los «petos de ánimas».

Algunos autores han planteado que fue la iglesia, la que con su propagación de la idea del purgatorio y el fomento de la devoción de las almas que allí van a parar, determinó la puesta en pie de estos petos. Para ello, toman de referencia el periodo comprendido entre la construcción de los petos más antiguos, en torno a 1767 (peto de Rubiás en Baltar) y los más recientes fechados en 1914 (S. Miguel do Campo). En este espacio de tiempo la iglesia ejerce una influencia enorme sobre el pueblo, sobre todo en zonas rurales, donde se es más permeable a las nuevas corrientes religiosas. Cada una de estas construcciones colocadas estratégicamente, bien al borde o en la encrucijada de los caminos bien en la plaza de la al-

b) También digno de mención es el espacio destinado a las fincas «fincas das ánimas», que pasarán muy pronto a ser de carácter comunal, y servirán para guardar el recuerdo de los difuntos. De igual modo, encontramos la «Irmandade das ánimas» que era una cofradía que velaba por lo todo lo relacionado con el culto de los difuntos de la parroquia.

c) Finalmente y también con carácter grupal, está el «peto das ánimas». En ellos se concentran las ideas sobre la muerte y la asociación comunal de los parroquianos y aldeanos ante el tema de las ánimas.

En el mundo gallego, la muerte no tiene carácter apocalíptico sino esperanzador. Esta idea consoladora del purgatorio responde a las creencias saudosas del gallego.

des, divulgaba de manera gráfica y duradera las ideas eclesiásticas en medio de un pueblo en su mayoría analfabeto.

Sin embargo, aunque no tenemos ningún peto con fecha anterior a 1767, es muy posible que la preocupación del purgatorio alcanzara gran popularidad con anterioridad a la construcción de dichos petos. Estas ideas de castigos ultraterrenos de carácter temporal son más acordes con el sentir gallego. Las representaciones sobre-

pasan el sentir eclesiástico y se convierten en una expresión más, por la que Galicia se acuerda constantemente de sus muertos.

En los petos se entrecruzan líneas de pensamiento distintas, las creencias propias del pueblo gallego se vieron afectadas por la llegada de elementos nuevos lo suficientemente fuertes como para penetrar en este mundo de religiosidad popular sin que, por otra parte, se consiguiera eliminar la esencia del espíritu gallego.

## FUNCIONALIDAD DE LOS PETOS DE ÁNIMAS

Para conocer el valor o significado de los petos vamos a centrarnos en tres puntos, por un lado planteamos el valor que tenían desde el punto de vista económico, por otro la relación que mantiene con las encrucilladas y el sentido que le confiere la iglesia como consecuencia de ello y finalmente, nos acercamos al pensamiento gallego y a la importancia que le han atribuido a los petos dentro del culto a las ánimas.

### Económico

Estos petos recogían pequeñas ofrendas y limosnas de los caminantes destinadas al pago de misas por sus almas. No era infrecuente que se depositaran monedas en su interior o se colocasen encima obsequios como patatas, maíz aceite, pan o flores.

Por lo tanto, desde el punto de vista material era la prolongación de los cepillos limosneros de las iglesias, con lo que el purgatorio y el comercio de la iglesia con las indulgencias se convirtieron en una de las fuentes más importante de la economía parroquial.

El promotor de estas obras era de una forma u otra el pueblo anónimo, el cuál, a pesar de la pobreza generalizada, separaba excedentes de la vida diaria para destinarlos a esta funcionalidad no material. Las gentes ponían en estas obras todas sus esperanzas de perdón para las almas que se hallaban en el purgatorio como forma de redimir sus pecados.

La influencia espiritual que ejercía la iglesia sobre el pueblo, se veía reforzada por el control socioeconómico de la misma, ya que las dos terceras partes del territorio cultivable gallego estaban bajo dominio señorial. De este modo, la antigua inquietud por el más allá promovida por las predicaciones eclesiásticas y motivada por peligros concretos como la peste, muertes,... encontró una vía de salvación en estas construcciones.

Los cambios sociológicos y económicos acaecidos en Galicia en las últimas décadas, han hecho que la iglesia pierda no solo su poder económico, sino también la influencia que ejercía sobre las gentes gallegas a nivel religioso. Como consecuencia de esto, los Petos se han ido abandonando y se encuentran en un serio estado de deterioro.

### Emplazamiento

Los petos se localizan en zonas de paso obligado y de gran visibilidad, prefe-



Foto 3: Peto de ánimas, realizado con un tratamiento poco elaborado, en Bande (Orense).



rentemente en plazas y caminos, en muchas ocasiones junto a los cruceiros en la «encrucillada» (cruce de dos caminos o de un camino con una corriente de agua). De este modo, la devoción de las ánimas se enmarca dentro del culto a los muertos, en la tradición de los caminos y las «encrucilladas».

La «encrucillada» es un lugar de encuentro entre los habitantes de los dos aspectos del mundo, lo visible y lo invisible. Es el centro del universo-aldea, los habitantes del otro mundo habitan en el espacio no urbano y los vivos en la aldea, y en la «encrucillada» se encuentran.

El estudio de este espacio sagrado es muy importante para entender un sin fin de ritos y creencias muy arraigadas en el pueblo gallego como la muerte, las «meigas», el «demonio»...

Para Cuevillas la «encrucillada» tenía un origen anterior a los celtas como lugar dónde se veneraba a las diosas madres protectoras de las fertilidad de los campos.

Chivite por su parte, pone en relación las creencias gallegas relativas a los muertos, el demonio y las meigas con otras antiquísimas griegas relacionadas con el culto a la Diosa Hécate y los «Lares Compitales» latinos. En las «encrucilladas» se realizaban prácticas curativas, así como encuentros con meigas, el demonio o la Santa Compañía. Además es lugar de veneración a los difuntos y ánimas del purgatorio.

La iglesia no podía permitirse este tipo de prácticas herejes e intentó cristianizar estas «encrucilladas», colocando en ellas «cruceiros» y «petos de ánimas». De este modo, se sirvió de la influencia que ejercía dicho lugar sobre las gentes para la transmisión de sus propias ideas, y generalizó la práctica de ritos cristianos en las mismas.

## Religioso

Los gallegos han conferido a las ánimas un aspecto muy significativo de cotidianidad y que expresa la influencia celta: «as ánimas son os devanceiros integrados na vida cotiá». De esta forma la convivencia de vivos y mortos llega a ser prácticamente diaria. La muerte no quiebra la convivencia entre quienes se han ido y los que se quedan, de tal modo que el cambio de amores, obligaciones y ayudas prosigue más allá de la muerte con nuevos aspectos.

Los petos no han permitido un acercamiento mayor a la devoción por las

almas que se purifican en el purgatorio, recordándonos permanentemente por caminos, cementerios, o plazas, el sufrimiento de las «almaiñas» y la necesidad de orar, sacrificarse y dar limosna para aliviar sus sufrimientos. De este modo cuando estas almas se vean libres orarán por los vivos y sobre todo por aquellos que las encomendaron a Dios.

## DESCRIPCIÓN DE LOS PETOS

En gallego, la palabra peto se aplica indistintamente a los bolsillos, a las huchas de barro para ahorro infantil, así

como toda suerte de alcancías y cepillos destinados a pedir limosnas. La función limosnara de estas construcciones ha sido causa de esta denominación.

Los petos de ánimas no responden a una única morfología sino que presentan diversos tipos. Se puede señalar la siguiente clasificación:

**1. Petos de mano o «Boetas»** (Foto 4). Pueden ser fijos o móviles y se localizan en el interior de las iglesias rurales gallegas. Son de madera y presentan formas variadas, las más generalizadas son:



Foto 4: Peto de mano o «Boetas».  
(Fuente: Colección Caixa d'Ourense.)

- a) La circular abierta, a modo de bandeja, con representaciones del purgatorio en su centro.
- b) La cuadrangular y cerrada, a modo de caja, encima del cual había un relieve alusivo a las almas del purgatorio.

**2. Obras de cantería.** En este grupo encontramos unas características generales, aunque después en cada uno de los petos se desarrollen de formas distintas. Los petos constan de tres partes:

- a) Base rematada en mesa. Sustenta la parte central. Esta mesa sobresale por el frente y por los lados y en ella se localiza una pequeña alcancía excavada que da el nombre al monumento, «peto» o «hucha». Esta alcancía se tapa con una plancha de hierro cerrada con un candado y en ella se depositan las limosnas que se entregan para sufragar misas por las ánimas.
- b) Cuerpo central. Tiene un papel muy importante respecto al conjunto, ya que en él se localiza una cavidad u hornacina, a modo de pequeña capilla. Esta cavidad cobija un relieve de piedra o madera, y en los casos más pobres pinturas policromas o estampas comerciales. Las mayores diferencias entre unos petos y otros depende de una mayor o menor decoración del cuerpo, en los tipos de adornos o molduras, en la forma y disposición del espacio,...
- c) Parte superior. Aparecen formas apuntadas en el centro, ya sea a modo de frontón, con formas redondeadas, o barrocas,... Los remates pueden variar también, los hay con una sencilla cruz, en otros casos aparece la representación de un Cristo e incluso formas más complejas como remates apuntados típicos de los horreos, relojes de sol,...

Estas obras de cantería presentan muy diversos tipos, de los cuales destacaremos:

- a) Petos asociados a cruceiros. Pueden darse dos situaciones, en primer lugar, aparecen junto a los cruceiros formando un conjunto pero desarrollándose cada uno por separado. En segundo lugar, aparecen adosados al pedestal del mismo. En este caso siguen los modelos generales de los petos como construcciones independientes. Lo que varía en ellos es la importancia que tengan con respecto al cruceiro, lo cual hace que varía no solo el ta-

maño sino el tratamiento del tema que puede ser complejo o sencillo. Podemos destacar el Peto de Focuberta de Maceda o el de Eiradela (Faramontaos) Nogueira de Ramuín, (Foto 1).

- b) Petos situados en los muros que rodean las iglesias y las casas, e incluso pueden aparecer en el muro de las mismas. En este caso suelen ser de reducidas proporciones aunque en ocasiones pueden aparecer con grandes dimensiones.
- c) Petos situados en los caminos o «encrucilladas». Se podrían establecer muchos tipos, pero no solo en cuanto a las obras de cantería sino también en las distintas representaciones que se hacen del purgatorio.

Por un lado, tenemos aquellos en los que desaparece la base, dando a la construcción un aspecto más sólido. En ellos se acentúa el carácter arquitectónico de la obra mediante el añadido en su parte delantera de un pequeño espacio cubierto con un tejadillo a dos aguas. En este caso se asemejan a los edículos romanos, presentando en su frente dos columnas. Este es el caso de el Peto de Acebedo do Río en Celanova (Foto 2).

Por el contrario, hay petos que dan más importancia al relieve, de modo que la obra se realiza a manera de retablo. Como ejemplo señalamos, el Peto de Santa Eufemia de Mimalda en Celanova.

En otras ocasiones, los petos presentan formas sencillas de tipo arcaizante. En ellos los relieves son de aire primitivo e incluso la tosquedad se ve reforzada por la austeridad del emplazamiento. Tenemos el caso del Peto de Teixugueiras en Cartelle o el Peto de ánimas de Bande (Foto 3).

Hay otros en los que la preocupación por los aspectos estilísticos es mayor y la combinación de los aspectos constructivos con los decorativos llegan a soluciones tan complejas como las del Peto de Sta. María de Melías.

Finalmente, hay casos en los que se reutilizan piedras monolíticas de etapas culturales anteriores desapareciendo todos los elementos arquitectónicos señalados anteriormente. Este es el caso del Peto de San Martiño de Montes en Cualedro.

## ICONOGRAFÍA DE LOS PETOS

Básicamente, la única escena que se representa en los petos de ánimas es la del purgatorio. Se trata de relieves

realizados en piedra o madera, aunque en los casos más pobres pueden aparecer pinturas.

La escena, ya sea sencilla o más elaborada, se concentra en el nicho central, en el cual se contemplan las almas en actitud suplicante aceptando resignadas su situación a la espera de la benevolencia divina. La expresividad de las figuras nunca llega al patetismo, las almiñas esperan confiadas el momento de su liberación. En los casos más complicados pueden aparecer la Virgen salvando ánimas con su escapulario o San Francisco de Asís, San Miguel Arcángel, El Crucificado, El Espíritu Santo, los ángeles. Las variedades iconográficas resultantes de la combinación de los distintos elementos son amplísimas.

La representación sigue una disposición simétrica de los esquemas compositivos, introduciendo en ella una clara compartimentación entre los dos mundos, el de las almas suplicantes o purgatorio por un lado y el cielo por otro:

1. El cielo, en la parte superior, está ocupado por seres protectores, diferenciados entre sí por símbolos convencionales de cada uno de ellos. Entre ambos mundos se establece una implicación mutua. Los seres del mundo superior son benévolos y en ocasiones prestan su ayuda a las ánimas.
2. El mundo inferior se presenta como, lugar por el que deben pasar todos, sin distinción alguna, aparecen curas u obispos con el bonete y la mitra para señalar que ante la muerte todas las personas son iguales. Sin embargo, son los únicos casos en los que aparece una caracterización personal o social de las imágenes representadas, ya que lo normal es que se excluyan incluso llegando a no hacer diferenciación de sexo.

Los relieves de los petos buscan la expresión e incluso pretenden impresionar al caminante o devoto, esto queda acentuado por el uso de una policromía de colores muy vivos. El tema es un continuo recordatorio de los horrores y sufrimientos que padecen las almas en el purgatorio, pero también de las esperanzas de estas de ser liberadas con la ayuda de las oraciones de los vivos, así como de la prestada por las vírgenes y santos que en ellas aparecen representadas. Aparecen algunas inscripciones dirigidas a los caminantes para recordarles que pidan por los difuntos, y que normalmente encierran un sentido de advertencia puesta en boca de las mismas almas:

«un alma tienes y no más si la pierdes que aras/ave María Purísima acordaos de las ánimas de nuestros/padres o abuelos o tíos oparientes o amigos/Rogad por nos al señor o socorrednos con vuestros/sufragios que nos pidiremos por vos».

## CONCLUSIONES

Los petos de ánimas son nuestras de la arquitectura y arte popular gallego consideradas muy representativas no sólo en el aspecto constructivo y artístico, sino como expresión de una creencia y devoción de mucha importancia en Galicia.

Podemos plantear unas características comunes a todos ellos:

1. En primer lugar, destaca el carácter utilitario de la obra, es algo que permite unir a los parroquianos en un mismo fin, el recuerdo de los muertos para que ellos se acuerden después de nosotros. El verdadero mensaje de los petos es que quienes estamos aquí podemos hacer algo por las ánimas del más allá. Nuestra ayuda puede cambiar su situación, y de este modo se refuerza la unión con el más allá.
2. En segundo lugar, estas construcciones plasman a través de sus formas y sus representaciones conceptos filosóficos propios del mundo gallego, nos transmiten su sentir y su forma de entender la vida. Finalmente, el soporte granítico hace referencia al paisaje y al oficio de los canteros, el cuál tiene una fuerte tradición en esta zona. La piedra habla al hombre de la existencia inmutable de su ser, por ello desde antiguo el mundo gallego le ha rendido un culto especial.

A través de los petos nos hemos acercado un poco más a las concepciones de la muerte gallega. La sienten cerca, ven sus muertos en los sueños y despiertos, hablan con ellos, los esperan y los temen. Todo ello se remonta a un sentir muy anterior a las concepciones cristianas del purgatorio introducidas posteriormente por la iglesia. Por ello, nos remontamos a tiempos y creencias pasados que quedaron fuertemente arraigados en estas gentes y que aún hoy siguen vigentes. Los petos ponen de manifiesto la dialéctica existente entre una religiosidad popular y una religiosidad oficial propagada desde los pulpitos. Esta dialéctica no es exclusiva del mundo gallego sino que por el contrario está presente en las distintas manifestaciones religiosas que se dan en España.

Con el paso del tiempo, se ha producido una evolución socio-política que ha producido un cambio de mentalidad respecto a esta devoción. A esto se suman los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II, el cuál acentuó la importancia de la Pascua de Jesucristo frente a las ideas del purgatorio. Los párrocos y sacerdotes podrán de este modo una mayor insistencia en la resurrección de Jesucristo dejando a un lado el tema del purgatorio. Como consecuencia de ello la devoción a las almas y construcción de los petos está en retroceso. Muchos han sido abandonados, otros han sido destruidos y gran cantidad de relieves de madera han sido robados, así como los petos de manos o «boetas» han pasado a manos de anticuarios y coleccionistas.

De todos modos, en las gentes sencillas sigue dándose esa idea de auxiliar a las almas necesitadas de purificación y ello ha permitido una mayor conservación de estas construcciones. El tema de las almiñas adquiere su propia personalidad e independencia respecto al tema de los difuntos.

Las zonas donde los petos son más representativos se encuentran en el área miñota del sur de Galicia y Norte de Portugal. Dentro de Galicia cabe destacar el sur de Orense y la zona de Pontevedra, aunque se pueden localizar algunos casos en las provincias de Lugo y La Coruña. El estudio de los petos ofrece multitud de posibilidades para establecer una tipología. Desde los estudios iconográficos, como los aspectos arquitectónicos, hasta los trabajos realizados en forja. Castelao ya inició unos estudios que ponían en relación los cruceiros con los petos de ánimas. Otro tipo de trabajos son los que ponen en relación sus parentescos formales con las tipología de las iglesias rurales, o los estudios comparativos con otras representaciones iconográficas del purgatorio.

Muy interesante sería el estudio exhaustivo de áreas de extensión y distribución de tipos, así como la evolución de los mismos, ya que permitiría un mayor conocimiento del fenómeno de los petos y sus implicaciones sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antón Hurtado, F. M.: *El espacio sagrado en Galicia*. Boletín auriense, tomo XXII, 1992.
- Castelao: *As cruces de pedra na Galiza*. Madrid, 1975.
- Gran enciclopedia gallega. Editorial Silveiro Cañada, Tomo 24. Santiago, 1974.
- González Cougil, R.: *Religiosidad gallega y liturgia de la iglesia. El espacio sagrado gallego. Del análisis a la panorámica de los datos*. Boletín auriense, tomo XVII, 1987.
- Mandianes Castro: *El centro del mundo para los gallegos*. Ethnica, 18, Barcelona, 1982.
- Menor Currás, M.: *Los Petos de ánimas de la provincia de Orense*. Revista Folklore, n.º 25. Valladolid 1983.
- Taboada Chivite. *La encrucijada en el folklore de Galicia, boletín auriense*, V, 1975.